



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Un análisis a los pensamientos más oscuros de
Francis Bacon (1902-1992) a través de su arte

An analysis of Francis Bacon's (1902-1992) darkest
thoughts through his art

Autor

Roberto Bayona Casas

Directora

M^a Pilar Poblador Muga

Grado en Historia del arte

Facultad de Filosofía y Letras

2020/2021

Resumen

El siguiente trabajo de fin de grado presenta como tema principal el análisis y comentario de diversas obras del autor irlandés Francis Bacon, con el principal objetivo de entender sus pensamientos más oscuros, relacionándolos e identificándolos en dichas representaciones.

En primer lugar, se realiza una aproximación a la vida del artista, para encontrar el origen de esos traumas que posteriormente en la adultez son reflejados en sus cuadros.

Posteriormente se analizan cinco pinturas seleccionadas y representativas, para resaltar las características principales del autor y cómo plasma sus pensamientos y su drama interior y su forma de ver el mundo y cómo lo plasma en el lienzo.

Palabras clave: Francis Bacon, arte, pintura, expresionismo, locura, excentricidad.

Abstract

The following End of Grade Work presents as its main topic the analysis and commentary of various art works by the Irish author Francis Bacon, with the main objective of understanding his darkest thoughts, relating them and identifying them in said representations.

In the first place, the life of the artist is investigated, to find the origin of those traumas that later in adulthood are reflected in his works.

Secondly, five selected and representative works are analyzed, to highlight the main characteristics of the author and how he captures his thoughts and his way of seeing the world on canvas.

Keywords: Francis Bacon, art, painting, expresionism, madness, eccentricity.

ÍNDICE

I. Introducción	3
1. Justificación del tema	3
2. Objetivos	3
3. Metodología	4
4. Estado de la cuestión	4
II. Apuntes biográficos y artísticos de Francis Bacon	6
III. La etapa oscura	10
1. Los años más atormentados	10
2. Cuatro obras imponentes y esenciales:	13
<i>Figura con carne.</i> 1954	13
<i>Estudio para la enfermera en el Acorazado Potemkin.</i> 1957	16
<i>Mujer vaciando un cuenco y niño paralítico gateando.</i> 1965	19
<i>Autorretrato de Francis Bacon.</i> 1971	21
IV. Conclusiones	23
V. Bibliografía	25
Webgrafía	26
VI. Anexos	28
1. Francis Bacon en sus propias palabras	28
2. Algunos retratos perturbadores	30

I. Introducción

1. Justificación del tema

La primera vez que vi un cuadro de Francis Bacon en la pantalla del ordenador, me dio un vuelco el corazón. Me vinieron a la mente de manera inmediata diversas películas de miedo, terror y zombis. Más tarde lo estudié en las clases de la Universidad y resultó que sus pinturas eran relativamente antiguas, no tanto como las de Rembrandt evidentemente, pero ya habían sido realizadas hace algunas décadas. Algunas tenían hasta setenta años. ¿Cómo era posible que hubiera un pintor que hiciera esas cosas horribles, de pesadilla, a principios del siglo XX? Recordé las aberraciones humanas de El Bosco en *El Jardín de las Delicias* y las brujas y demonios de las *Pinturas negras* de Goya. Pero esto era otra cosa.

Más tarde descubrí que no sólo era un fenómeno irrepetible, una de esas figuras únicas que aparecen de vez en cuando y cambian la vida de millones de seres humanos, como Jesucristo o Mahoma, Buda, Leonardo da Vinci, Benjamin Franklin, Albert Einstein, Thomas Alba Edison, Johan Sebastián Bach, Mozart...

Por estas razones quise descubrir su lado más psicológico, entender al artista y a la persona que había detrás de aquellas obras perturbadoras para tantos y fascinantes para otros; de este modo, seleccionando algunas de sus creaciones más representativas, me dispuse a analizar con algo más de profundidad los pensamientos de Bacon.

2. Objetivos

Los principales objetivos que se pretenden tratar con la realización de este trabajo son:

- En primer lugar, la búsqueda de estudios y obras dedicadas al arte contemporáneo y, en especial, las dedicadas a interpretar la mirada de Francis Bacon en el contexto de su época y cómo su forma de ver el mundo afecta e influye en su arte.
- En segundo lugar, la indagación y profundización en sus pinturas más oscuras, seleccionando las más representativas para analizarlas más profundamente y lograr una mayor comprensión de esta etapa tan característica del autor.
- Finalmente, conocer brevemente el método de trabajo de Bacon estudiando la relación entre su arte y la psicología socio-analista.

3. Metodología

El siguiente Trabajo de Fin de Grado se desarrolla a partir de la aprobación del tema de investigación, por parte de la tutora de la asignatura., siendo elegido: *Un análisis a los pensamientos más oscuros de Francis Bacon a través de su arte.*

Partiendo de una búsqueda de fuentes documentales que pudiesen ser de utilidad — encontrados principalmente entre la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza y las bibliotecas públicas de Zaragoza —, ya fuesen libros, artículos de revista, entrevistas al propio Bacon o páginas web especializadas; especialmente dedicadas a analizar tanto en un enfoque psicológico como artístico que permitiera seleccionar aquellas pinturas más representativas del sentir de Francis Bacon, que reflejaran el drama de la vida. Posteriormente se han estructurado los asuntos a tratar para el desarrollo y escritura del trabajo, entrelazándose en el tiempo y creciendo en paralelo hasta la realización de la redacción final del mismo.

4. Estado de la cuestión

Para la realización del trabajo se ha llevado a cabo una búsqueda rigurosa de todas las fuentes documentales que pudieran relacionarse con el autor a tratar, Francis Bacon. Encontramos numerosas publicaciones como catálogos de exposiciones, libros y artículos de revistas y, además, diferentes páginas web y entrevistas on-line en las que el propio artista habla sobre su obra, sus inspiraciones y sus pensamientos más íntimos.

Destacando una selección de los más representativos e interesantes para el tema a tratar y analizar. Entre ellos se encuentra tres exposiciones cuyos catálogos han aportado una valiosa información; *Francis Bacon: the violence of the real* celebrada en 2006 en Düsseldorf ¹, *Francis Bacon* que tuvo lugar en la Fundación Juan March en Madrid de 1978² y *Francis Bacon: lo sagrado y lo profano* en la sede del IVAM en Valencia en 2003³.

¹ZWEITE, A., MÜLLER, M., BÜGER, P., *Francis Bacon: the violence of the real* [Kunstsammlung], Düsseldorf, Kunstsammlung, 2006.

²BONET CORREA, A., *Francis Bacon*, [abril-mayo], Madrid, Fundación Juan March, 1978.

³PEPPIATT, M., *Francis Bacon: lo sagrado y lo profano*, [IVAM, diciembre 2003-marzo2004], Valencia, Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), 2003.

Posteriormente se realizó una breve aproximación a la biografía de Bacon buscando en diversas fuentes para tratar de contrastar lo máximo posible los datos aportados por los expertos en su figura, utilizando como principal fuente de información un artículo de Marta Sánchez⁴ para la página web de arte *Alejandra de Argos del año 2021*. Por otro lado, gran parte del trabajo se desarrolla basándonos en las entrevistas que Francis Bacon ofreció, visualizando algunas⁵ que fueron recopiladas en su día en el libro de David Sylvester⁶ titulado *Entrevista con Francis Bacon*, publicado en 1975.

El trabajo se ha centrado en la vertiente más psicológica, para lo que se han consultado libros como los de Deleuze⁷ o Kadmon⁸ o artículos científicos, destacando el de Carlos Gustavo Motta⁹, para asentar un marco teórico que permita posteriormente analizar con una base algo más formada las obras del artista.

Tras ello y con artículos de revistas científicas, libros y páginas web contrastadas, todos ellos citados en la bibliografía, se procede al análisis profundo de las obras seleccionadas.

Aunque, sin lugar a dudas, tras consultarse todas estas obras, la que más cautiva es la prosa de Frank Maubert¹⁰, en cuya interpretación cubre a las pinturas de Bacon llenándolas de apasionados enfoques que permiten analizar la obra del artista desde una perspectiva psicológica más teórica e informada; esta ha sido la principal inspiración para este trabajo, tanto en su manera de vislumbrar la obra del artista como en la forma de expresión en sí misma ya que Maubert aporta una intensa y certera interpretación de sus pinturas más dramáticas y apasionadas.

⁴ SÁNCHEZ, M., “Francis Bacon. Biografía, obras y exposiciones”, en *Alejandra de Argos*, 2021, disponible en: <https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/32-artistas/41852-francis-bacon-biografia-obras-y-exposiciones>.

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=2eEXLh3TDSI&t=135s>

⁶ SYLVESTER, D., *Interviews with Francis Bacon*. Londres, Thames & Hudson, 1975.

⁷ DELEUZE, G. *Francis Bacon: La lógica de la sensación*. París. Editions de la différence, 1984, p. 167.

⁸ KADMON, A., *Panero y la antipsiquiatría: dolor, magia y locura*, España, Antipersona, 2019, p. 117.

⁹ GUSTAVO MOTTA, C., “Psicoanálisis y arte: respuesta al vacío”, *Virtualia*. N20. 2010, pp 2-6.

¹⁰ MAUBERT, F., *El olor a sangre humana no se me quita de los ojos, conversaciones con Francis Bacon*, Barcelona, Acantilado, 2012, p. 128.

II. Apuntes biográficos y artísticos de Francis Bacon

Francis Bacon nació en Dublín (1909-1992) aunque la mayor parte de su vida discurrió mudándose entre Irlanda e Inglaterra, ya que su familia era británica y protestante. Como parte de sus primeros traumas infantiles habría que mencionar a la figura autoritaria de su padre, un ex militar de origen australiano, dedicado a la cría y entrenamiento de carreras de caballos.

El joven Francis era un chico tímido, un carácter poco sociable, incrementado por culpa de su asma crónico, que posiblemente contrajo por su contacto con el mundo de los équidos, una enfermedad que arrastró a lo largo de su existencia y que fue determinante en su final, además de impedirle tener una vida normal, ya que no tuvo una educación como los demás.

En el año 1914 se vieron obligados que mudarse a Londres, tras estallar la Gran Guerra, más tarde, su padre descubrió la homosexualidad de Francis cuando éste tenía dieciséis años y como castigo lo envió a vivir con un amigo suyo en Berlín, para que éste “lo convirtiera en un hombre de verdad”, sin embargo, consiguió el efecto contrario ya que el joven artista acabó seduciéndolo.

A partir del año 1927 mudó su residencia en Francia, lugar que marcó sus inicios como pintor, tras visitar una exposición de Picasso en la Galería Rossenberg de París. Dos años más tarde regresó a Londres para dedicarse a la pintura.

Las influencias que inundaron la obra de Bacon largo de su vida fueron, sobre todo, Picasso, además de elementos provenientes de la imaginería de Grünewald, Poussin con obras como *La masacre de los Inocentes*, Rembrandt o Goya. Estos referentes tomados por Bacon se manifestaron a partir de 1944 cuando comenzó a madurar artísticamente y tras el suceso dramático que repercutió notablemente en su obra, la Segunda Guerra Mundial. Realiza entonces uno de los más famosos trípticos de toda su carrera como pintor, *Tres estudios de figuras al pie de una crucifixión*¹¹.

¹¹ SÁNCHEZ, M., “Francis Bacon. Biografía...”, Op. cit.

Artísticamente hablando, la obra de Francis Bacon se inscribe en el marco de la corriente figurativa que tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial; dentro del así denominado arte de posguerra. Dicho período estuvo dominado mayoritariamente por la abstracción como tendencia artística y grandes artistas como Picasso, Matisse, Chagall, Dalí y Giacometti destacaron en ella. Fue un momento de esplendor para nuevos creadores, como Balthus, Bacon y Dubuffet. Desde el punto de vista temático se considera que existen afinidades entre la producción de Bacon y la de Giacometti.¹² Aunque Bacon cosechó éxito, era la época de gran popularidad del abstraccionismo. En este sentido era un artista distinguido, de carácter personal y privado, junto con otros figurativos idiosincráticos como el mencionado Alberto Giacometti, además de Edward Hopper o Pierre Klosowsky.¹³

Bacon interpreta y presenta una descripción pictórica de la sociedad a través de la protuberante sanguinolencia, fétida y nauseabunda al tiempo, de la descomposición orgánica, física y emocional a partes iguales de su mundo, de él por dentro y por fuera y a su alrededor, el horrendo universo en el que vive, como una pesadilla en bucle en una noche de oscuridad perpetua, interminable y esquizofrénica, enseñándonos sus monstruos internos, como seres, ora lovecraftianos¹⁴, ora goyescos, todo dentro de su introversión debida al odio al mundo exterior como así afirman algunos especialistas en su obra¹⁵.

Recreando con sus pinceladas, a ratos titubeantes y paranoides, reproduciendo con sus trazos, de una manera no solo autodidacta, desafiando y sobrepasando todos los cánones establecidos de la geometría, la anatomía o la perspectiva, dejando claro al espectador que no le importa lo más mínimo la calidad intrínseca de la obra en cuestión sino la interpretación emocional del asco y sufrimiento que produce en quien la ve, con la degradación y mutilación de sus oníricas bestias reproduciendo su propia soledad y autodestrucción. Imitando y reinterpretando algunas pinturas reconocidas de épocas pasadas, transforma y transmuta lo cotidiano, a través de un filtro tan personal y demente

¹²*Expresionismo abstracto*, Ausane, disponible en: <https://www.ausane.es/expresionismo-abstracto-historia/> (Fecha de consulta: 02/V/2021).

¹³ ESPARZA VELASCO, A., *Francis Bacon, el artista de la carne, La representación quirúrgica de las formas*, siglonuevo.mx, 2019, disponible en: <https://www.siglonuevo.mx/nota/1937.francis-bacon-el-artista-de-la-carne> (Fecha de consulta: 04/V/2021).

¹⁴ RODRIGUEZ, R., *Memory: cuando Dan O'Bannon reunió a Lovecraft, Moebius, Bacon y Giger*, theJournalist.es, 2019, disponible en: <https://thejournalist.es/memory-cuando-dan-obannon-reunio-a-lovecraft-moebius-bacon-y-giger/> (Fecha de consulta: 12/V/2021).

¹⁵ CHAO, R., "Francis Bacon, pintor de la crueldad", *Le Monde diplomatique*. París, nº 221, 2014, p 27.

como sutil, demostrando los trastornos histriónicos de personalidad de uno de esos personajes únicos e irrepetibles, que desprecia a la humanidad por su odio a lo distinto, a la homosexualidad, a la corrupción, la discapacidad o la misma muerte de todo y de todos, buscando continuamente, y sin descanso, la atención y aprobación, repitiendo una y otra vez sus monstruos personales y su verdadera y obsesiva forma de pensar. Evoca a través de un aparente infantilismo en su estilo la alteración de la realidad el desdén que siente por la sociedad y sus congéneres, que no son como él, que se siente diferente, por encima de la hipocresía que le rodea.

Cada autorretrato de Francis Bacon es un brote esquizoide de sí mismo en ese lapsus emocional, tal y como se ve en ese instante, *El momento decisivo* de Cartier Bresson, como una fotografía de su sufrimiento que escupe provocativo hacia afuera del lienzo para demostrarnos su náusea y hartazgo de todo lo que le rodea regodeándose en lo escatológico, en las deformidades de esos cuerpos amorfos que esculpe y desparrama sobre la superficie del cuadro, haciendo un guiño daliniano, o en esos rostros, en ocasiones picassianos, que miran directamente a la eternidad, pidiendo explicaciones a un hipotético ente supremo que ha creado ese mundo y después ha permitido e inducido la deshumanización absoluta del mismo como señala el especialista Franck Maubert.¹⁶

En su extensa obra, más de quinientos cuadros, expuesta a lo largo de decenas de años en cientos de exposiciones en los cinco continentes, en los mejores museos, pinacotecas y prestigiosas galerías del planeta y cotizado como el tercer pintor de la historia, son habituales y recurrentes los colores rojos oscurecidos de la sangre coagulada, los grises y los ocreos en toda su gama. Siempre tonos tristes y sombríos, salvo algún detalle de otro color, que ilumina sorpresivamente alguna parte del lienzo.

La luz no es protagonista, solo le interesa para crear el suficiente contraste con el fondo, que casi nunca apreciamos, que nos permita ver la imagen. No busca el perfeccionismo de la forma, ni la iluminación creativa, él va directo al grano, a la provocación, la atrocidad, al escándalo, al grito.

Nos transmite la dicotomía de los trastornos mentales y afectivos, de los delirios y alucinaciones, el yo y la demencia como nuestro peor enemigo en casa, dentro de uno mismo.

¹⁶ MAUBERT, F., Op. cit., p. 128

La obra de Francis Bacon inunda, inquieta, empapa y abotarga la mente nada más verla. El impacto de sus imágenes no le es indiferente a nadie. Tanto a quien gusta como a quien no gusta. Está ahí delante, para bien o para mal. Marginal o no, puede resultar agobiante, estresante, degradante, transgresora y, desde luego, poco delicada, pero, sin duda, consigue el efecto que quiere el autor.

Nos sumerge de inmediato en un piélago viscoso y decadente de emociones, de miedos internos, de culpabilidades dubitativas y terroríficas, de sueños y pensamientos de descomposición de la realidad tan horribles que hace que nos sintamos mal por momentos y del que nadie escapa. Y esa es precisamente la conclusión y la intención de Francis Bacon como así interpreta, desde una perspectiva o enfoque psicológico y con una magistral prosa, el escritor Franck Maubert.



*Fig. 1 John Deakin, Francis Bacon con gabardina, 1967, Fuente:
<http://liberatorio.org/?p=6961>*

III. La etapa oscura

1. Los años más atormentados

Como anteriormente hemos afirmado, Francis Bacon no sólo está considerado un creador, una de esas personas excepcionales que aparecen de vez en cuando e influyen en el sentir o en la forma de interpretar el mundo de mucha gente, sino que como pintor era único; más que prolífico, casi seiscientas pinturas y otros tantos dibujos, que ya son pinturas, con un estilo que rayaba la deformación pictórica, la desfachatez, la marginalidad, se reía del mundo despreciándolo, ensañándose con sus deformidades a medio hacer. Algunos como seres embrionarios que no nacerán nunca, aunque pasen cien años; niños paralíticos y seres contrahechos, sin miembros o con muñones por manos o sin pies, perdidos en el espacio vacío de su propio universo, en su propia nada, aterrorizados, gritando histéricos presos de la soledad y la locura total.

Francis Bacon no sólo es uno de los pintores más cotizados de la historia, sino que además se le han hecho tantos cientos de críticas a su obra, que sigue exponiéndose desde hace siete décadas con la misma frescura, sorprendiendo a los cientos de miles de visitantes en museos y galerías del mundo entero. Da la impresión de que se ha dicho todo, pero siempre hay una vuelta de tuerca, sigue asombrando al que lo ve, aunque algunos de sus cuadros produzcan náuseas.

Y por si fuera poco, en su obra manifiesta y describe abiertamente su homosexualidad descarnada, patente a lo largo de su vida, retratando a sus amantes, de manera tan oculta y velada en la primera mitad del siglo XX, por el mundo hipócrita de lo diferente, perseguida incluso hoy en algunos países, y nos descubre sin reparos, la promiscuidad de sus vicios, las drogas, el alcohol, el juego, demostrando al resto de los seres humanos que le rodean, la falsedad de los argumentos que los mantienen en pie y sostienen a la sociedad occidental. La obra de Bacon fascina, te deja sin palabras, te obnubila la mente, hace que nos miremos hacia adentro y nos reconozcamos de alguna manera en esas vísceras descuartizadas, en esa carnicería atroz de colgajos de carne, hace reflexionar, aunque no se quiera.¹⁷ Es un calambre, una sacudida eléctrica, que enerva al que la ve desde el primer momento. Hace que perdamos la inocencia de golpe. Todo es malo, negativo, oscuro. La permanencia estática e inamovible de su pintura, multiplica el efecto devastador de la soledad del ser frente al exterior.¹⁸

¹⁷ Ibidem, p. 128.

¹⁸ BOREL, F., *Francis Bacon: las vísceras por rostro*. Madrid, Editorial Debate, 1996.

Bacon quiere que compartamos con él el sufrimiento que le produce su propia autodestrucción, le da la vuelta al cuerpo humano como un calcetín, enseñándonos por fuera lo que hay por dentro, los músculos, huesos, nervios, excluyendo de un brochazo la bondad de la parte intelectual y espiritual del ser. ¿Por qué? El hombre está predestinado al sufrimiento vital, es su marchamo desde que nace.

Pero Bacon enseña el desencanto, el odio a la vida, el dolor del momento en el que acecha la muerte física, pero de una forma tan descarnada y descarada que a veces produce náusea. De alguna forma nos hace rememorar el miedo ancestral y colectivo de la raza humana por sobrevivir. Además, él vivió el poso de los desastres humanitarios de la Primera Guerra Mundial y después de la Segunda, por si no había sido suficiente.

La temática de la vida en la muerte como la muerte en la vida fue fundamental en su arte. Bacon pintó la figura humana expuesta y vulnerable, deformada y mutilada, logrando así expresar la soledad, la violencia y la degradación.¹⁹

Puede resultar, y lo es, perturbadora, degradante, lujuriosa, obscena, concupiscente, sádica, masoquista, autodestructiva, libidinosa, fetichista y todo lo que se quiera, pero ahí está y no podemos quitar la vista de esa particular visión del mundo mezquina, oscura, enferma, podrida, febril, ofuscada, apasionada y al tiempo temblorosa, altanera y humillada, efímera e inmortal, esquiva, sucia; pero humana, a la postre identificándonos, queramos o no con esos personajes, esos autorretratos hechos pedazos, mutilados, inexactos, despreciables, acostumbrados a la belleza perfecta de la simetría de la naturaleza y recordándonos las miserias humanas, las hambrunas continuas, las guerras que no se acaban nunca, el desequilibrio de la humanidad para consigo misma, la riqueza de pocos a costa de la pobreza de muchos, las fronteras, principio y final de todos los males, psicológicas, físicas, económicas, culturales y por si fuera poco, ancestrales.

Los vicios de Francis Bacon, como los de muchos artistas, quedaron patentes tanto en su vida como en su obra. El alcohol fue una vez más compañero inseparable del artista, como ha sido a lo largo de los siglos en muchos creadores que hoy integran las páginas de la historia del arte, de la pintura, de la literatura o de la música.

Francis Bacon, Vincent van Gogh, Paul Gauguin, Henri de Toulouse-Lautrec, Pablo Picasso, Maurice Utrillo, Jackson Pollock: todos eran conocidos por sus hábitos de

¹⁹ HERNÁNDEZ, A., “*La tormentosa historia de Francis Bacon y sus pinturas*”, Fahrenheit Magazine, 2020. Disponible en: <https://fahrenheitmagazine.com/arte/plasticas/la-tormentosa-historia-de-francis-bacon-y-sus-pinturas> (Fecha de consulta: 15/V/2021).

bebida, su amigo Daniel Farson decía de Bacon: “Agitaba su botella de champán, vertiéndola en las copas de quienes lo rodeaban, derramando gran parte en el suelo, con el brindis eduardiano: "Dolor real para tus amigos falsos, champán para tus amigos reales"²⁰ como afirma Molly Tresadem, experta en periodismo cultural de la BBC.

²⁰ TRESADERN, M., “The art of alcohol”, posted 27 dec 2016, disponible en: <https://artuk.org/discover/stories/the-art-of-alcohol>.

2. Cuatro obras imponentes y esenciales:

Figura con carne. 1954



Fig. 1 Figura con carne. 1954. Instituto de Arte de Chicago.

En una de sus entrevistas con David Sylvester, Bacon comenta: “Cuando entras en una carnicería, ves la belleza de la carne, lo bella que puede ser la carne, pero si lo piensas, puedes ver el horror entero de la vida”.²¹

²¹ Sylvester, D., *Interviews with Francis Bacon*, Londres, Thames & Hudson, 1975.

La putrefacción de la carne abierta en canal, que asoma ya detrás del despiece colgado, es el símbolo del desprecio, confusión y delirio que siente Bacon por la degradación que rodea su entorno y su visión existencialista y descarnada del ser humano. El personaje sentado parece estar esperando al espectador para que lo mire a él y a su descuartizada carne, con huesos, cartílagos y nervios detrás, a falta de vísceras, y observe el escenario.

La mueca de horror con la boca desmesuradamente abierta en un grito desgarrador, enseñando una vez más los dientes, símbolo de los terrores nocturnos de los monstruos imaginarios infantiles, que nunca se olvidan, se añade a los ojos asimétricos, no se sabe si todavía siguen ahí o no, con la apariencia de figuras inacabadas o a medio hacer.²²

La imagen en conjunto atraviesa la córnea, el cristalino y el humor vítreo y, para cuando llega a la retina y atraviesa el nervio óptico, el cerebro del espectador ya intuye que algo oscuro y grotesco está a punto de entrar, de manera que éste envía una señal de escalofrío por la espalda desde la nuca, solo de imaginarse delante semejante escena, que parece estar en una urna o escaparate para ser admirada, realizando otra vez la desesperación abismal en muchas de sus obras. Estos sentimientos responden a la sensibilidad del espectador que contempla la pintura.

La técnica de Bacon fue casi siempre al óleo sobre lino, aunque también hay temple incorporado. Peinaba, o sisaba las telas de lino con cola de conejo, una imprimación leve de aguacola, pero que impedía que la pintura traspasara el lienzo al otro lado e incluso permitía doblar la tela en rodillo para su transporte, pero dándole al tiempo una cierta rigidez.

Los brochazos solían ser definitivos, eran su herramienta de poder con la que dejaba claro lo que quería expresar. Solía trabajar, sobre todo sus retratos, en capas sucesivas de pintura, yuxtaponiendo una capa sobre otra, pero dejando ver parte de la capa anterior, que acababa solidificando el óleo dándole textura.²³

²² DELEUZE, G., Op. cit., p. 167, 1984

²³ “Fascinación por la técnica de Francis Bacon”, en Pintura y artistas.com, 2014, disponible en: <https://www.pinturayartistas.com/fascinacion-por-la-tecnica-de-francis-bacon/>.

En sus propias palabras: “transmitir tanta emoción como sea posible con un solo brochazo”. En este sentido, añadir: “La vida es tan corta... mientras pueda moverme y sentir, quiero que la vida continúe existiendo. Creo que el arte es una obsesión por la vida”.²⁴

En cierta medida, su obra es una proyección hacia el infinito, hacia el anhelo de eternidad que, como deseo inalcanzable, perturba al ser humano. Por este motivo: “Este es el privilegio del artista: ser intemporal. La pasión te mantiene joven, ¡y la pasión y la libertad son tan seductoras!, Cuando pinto, no tengo edad. Sólo siento el placer o la dificultad de pintar”, decía Bacon.²⁵



Fig. 3. Francis Bacon en su estudio, 1974, Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/340866265542326248/>

²⁴SYLVESTER, D., *Interviews with Francis Bacon... Op. cit.*

²⁵*Ibidem.*

Estudio para la enfermera en el Acorazado Potemkin. 1957

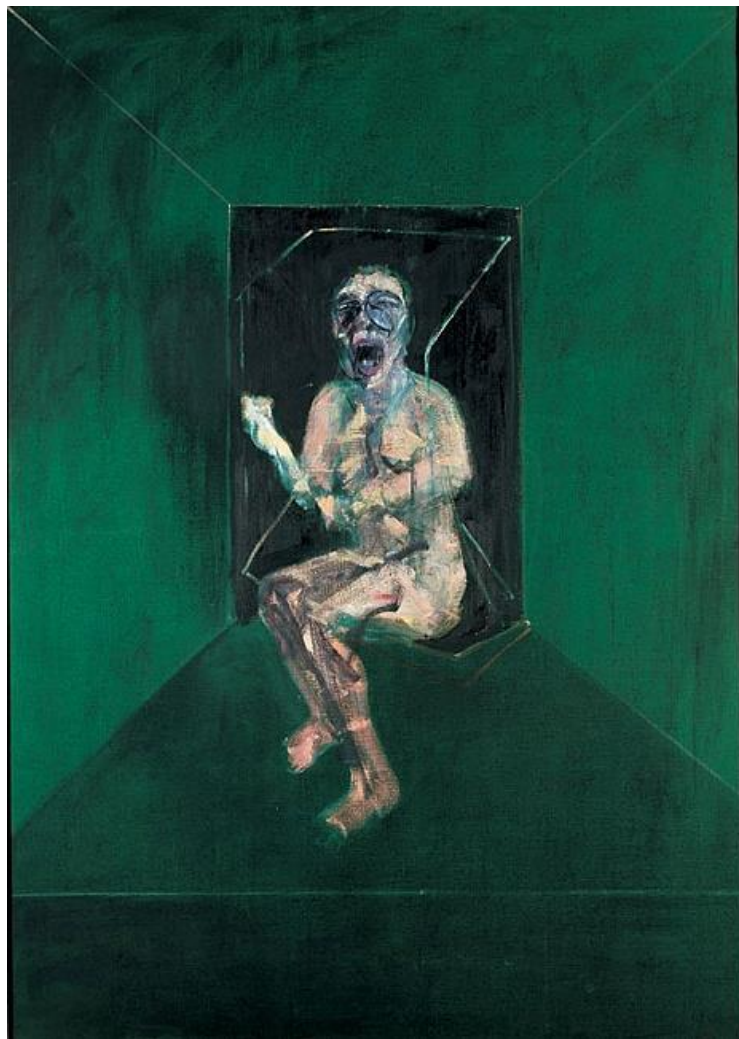


Fig. 4. Estudio para la enfermera en el Acorazado Potemkin. 1957.
Städel Museum, Munich

Desnuda, desvalida y desconsolada, gritando como un bebé llorando el miedo de la ausencia de la madre, asustada, aterrada, sentada y encerrada en un vacío dramático que lo absorbe todo, como un espécimen en una urna, como un insecto encerrado en un bote de cristal para su posterior examen, con la entrada de la vida, los ojos, deshechos, al menos uno, emulando la enfermera herida de la película *El Acorazado Potemkin* de Eisenstein, así nos presenta Bacon, inmerso en su lucidez alcohólica, al personaje elegido para que el espectador disfrute y se contagie del pánico que la asiste rodeada de nada, a medio hacer, sin que se aprecien dedos ni en las manos ni en los pies, colocada en una especie de columpio malabarista y circense, en aparente equilibrio entre la vida y la muerte.²⁶

²⁶ “Francis Bacon” en *Mistos*, *fotografía.blog*, disponible en: <https://www.mistos.es/francis-bacon/>

Los personajes de Bacon suelen ser como frutas maduras, flores marchitas, como enfermos, envejecidos y malogrados, feneciendo ya en la última y definitiva etapa, no hay vuelta atrás, del periplo vital.

Las manías y obsesiones de Bacon con la carne, con el cuerpo, humano o no, tantas veces representado desnudo, descarnado y, por delegación, su propia carne, en todas sus combinaciones: putrefacta, cortada, desmembrada, descuartizada, lacerada, herida, sanguinolenta, deformada, sexualizada, en el fondo, y para el espectador de sus obras, no es otra que la reflexión ancestral, atávica y colectiva, que se hace la humanidad, desde el momento en el que se hace consciente de que todos los seres vivos, ya sean virus, esporas, bacterias, animales o plantas, tienen un ciclo vital inamovible, esto es: nacen, crecen, se reproducen y mueren, o lo que es lo mismo, la muerte y la eterna, perturbadora y escondida sexualidad en todas sus variantes, la reproducción de la vida y tabú donde los haya, o la vida y la muerte, esa ambivalencia que se perpetúa inexorable generación tras generación, por los siglos de los siglos. La desaparición postrera del cuerpo físico y su vuelta a los orígenes, la transmutación en polvo estelar.²⁷

Únicamente el verdadero donante de la vida, el astro Sol, la estrella de la muerte y de la existencia, se desvanece y oculta moribunda en el ocaso tras el lejano horizonte, para resucitar de nuevo, joven, luminoso y resplandeciente, vigoroso, fuerte y poderoso al amanecer del día siguiente, para tranquilidad de los que todavía están en este lado de la vida.

Solo que Bacon multiplica esa obsesión sobre la muerte en casi todas sus pinturas, disfrazadas de horror, deformidades, monstruos imposibles, o retratos decrepitos con muecas dramáticas, desgarradoras, que encogen el corazón de cualquiera que las vea y, por si fuera poco, de forma inmediata, en toda la cara, como un inesperado bofetón, que aun duele más, porque no se le espera, como así considera Guilles Deleuze el filósofo francés.²⁸

Sin duda, efectista, pues prácticamente la totalidad de su prolífica obra es un golpe de efecto ya en la primera observación. Más tarde, cuando la vista se recrea por el cuadro, recorriendo el escenario, los colores, —algunos de ellos empleados como verdaderos pozos sin fondo—, las formas, es cuando el espectador asiste sobrecogido al hastío del autor que reproduce esa emoción transformándola en esa imagen tan bien reproducida, a

²⁷ DELEUZE, G., “VIII. Pintar las fuerzas”, *Op. cit.*, p. 167

²⁸ *Ibidem*.

pesar de esos trazos y brochazos, toscos, aparentemente hechos sin pensar, casi escupiendo, golpeando, castigando y dando latigazos al lienzo, sin bocetos previos, a medio hacer, sin terminar, como seres inhumanos embrionarios de pocos meses, directamente de la mente a los pinceles, aunque en ocasiones, utiliza trapos viejos doblados en punta e incluso los dedos, para esparcir los óleos por el lino formando esas monstruosidades, esas sinuosas aberraciones estéticas que tanto le atraen cuando le viene la inspiración, pincel en mano, en las mañanas resacasas. La tarde y la noche las dedica a sus pasatiempos favoritos: la lascivia y las bebidas espirituosas.



Fig. 5. Bacon en su taller, Battersea, 1957. Foto Douglas Glass. Fuente: <https://artepedrodacruz.wordpress.com/2010/05/26/centenario-de-francis-bacon-1909-1992-al-borde-del-abismo/>

Mujer vaciando un cuenco y niño paralítico gateando. 1965

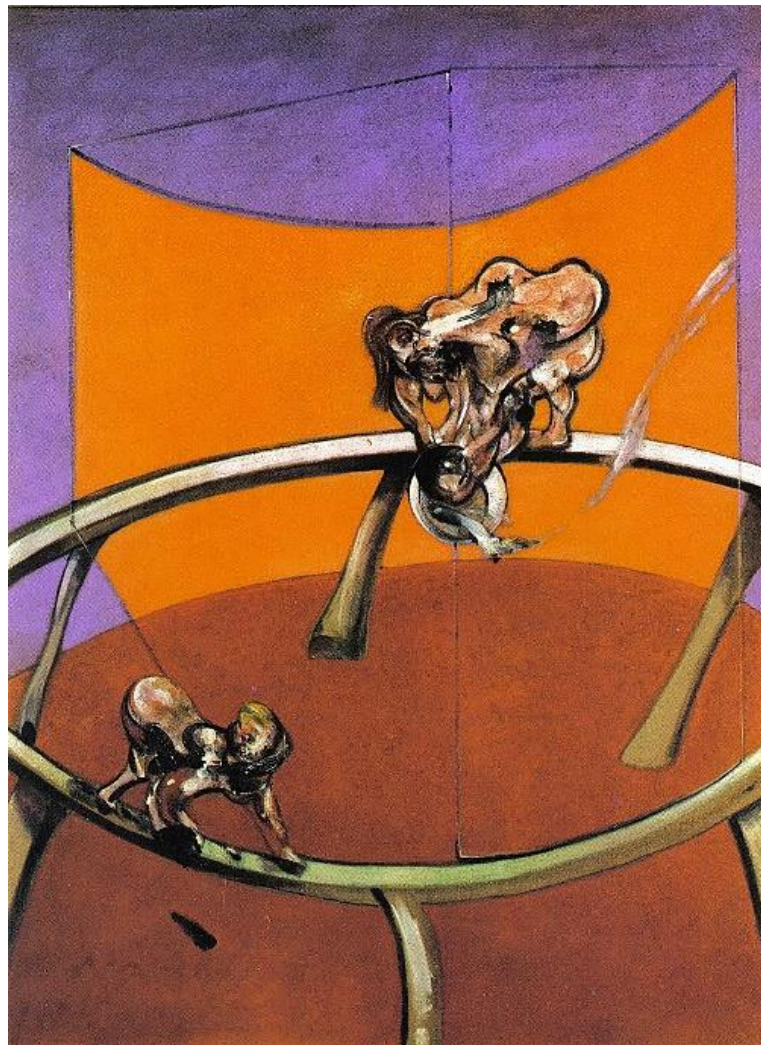


Fig. 6. Mujer vaciando un cuenco y niño paralítico gateando. 1965, Stedelijk Museum, Ámsterdam. Óleo sobre tela, 198x147,5 cm.

Malabarismo emocional de un hipotético y menesteroso universo en exiguos tonos planos naranjas y morados en un escenario circense de suelo oscuro de una mujer que sigue a su bebé monstruoso y de un pequeño de aspecto desamparado y casi animal que escapa de su madre deforme, ambos desnudos y en precario equilibrio, sobre una pista aérea, creando al mismo tiempo una impresión de soledad, de indefensión y miedo.

Resulta fascinante ver como Bacon puede describir sus obras con una capacidad demasiado difícil para la mayoría de personas, como en esta pintura de 1965. Siguiendo la tradición abstracta y geométrica más austera y la más rigurosa racionalidad.

En esta ocasión perfila con trazos negros y toscos los contornos, tanto de las figuras como de la pista, creando más contraste y rotundidad al protagonismo de sus deformidades, con, una vez más, la utilización de líneas verticales que forman aparentes figuras geométricas, dando un poco de peso de realidad pero creando la impresión, confrontando y rivalizando con el resto de líneas del cuadro, formadas por pronunciadas curvas y arcos, y que a través del cambio cromático de las mismas, delimitan así distintas áreas, creando una realidad paralela y claustrofóbica.

En opinión de los críticos, Bacon intentaba plasmar en su pintura la distorsión y la contradicción como esencia del ser humano. Sus inicios en la pintura fueron surrealistas, pero progresivamente derivó hacia el expresionismo.²⁹

Aunque sus primeros ensayos datan del período comprendido entre 1929 y 1944, sin embargo, la mayoría de estas telas serán destruidas por el propio pintor debido a un sentimiento perfeccionista de creación que nunca llegaría a conseguir, ya que no se puede plasmar en un lienzo el verdadero sentimiento, lo que le haría entrar en un bucle con otras muchas obras realizadas que luego serían destrozadas y extinguidas. Es durante la posguerra cuando da a conocer el tipo de pintura que le hará célebre. La visión atormentada de Bacon había de llamar necesariamente la atención de un público traumatizado por la Segunda Guerra Mundial y todos sus males; pero, así como los pintores informalistas orientan su angustia existencial hacia la indeterminación de la abstracción matérica, Francis Bacon elige la figura humana como motivo central de sus cuadros, y la somete a deformaciones y alteraciones hasta un nivel no conocido con anterioridad en la historia del expresionismo.

Ya sea en sus retratos y autorretratos o en composiciones más complejas, los cuerpos mutilados, los órganos atrofiados y todo tipo de anomalías anatómicas dan como resultado una imagen del horror que se inserta en un espacio indefinido, de fondos monocromáticos, que comunica una sensación de aislamiento y claustrofobia. Bacon utilizaría a menudo fondos rojizos para ubicar sus torturadas figuras, en la que las masas corpóreas que representan a la madre y al hijo se sostienen en un difícil equilibrio sobre una frágil estructura oval.³⁰

²⁹ “Bacon y su cama con testigos”, en *BBC Mundo.com*, 2004, disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3821000/3821639.stm.

³⁰ RUIZA, M., FERNÁNDEZ, T. y TAMARO, E., Biografía de Francis Bacon. *En Biografías y Vidas*. 2004, disponible en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bacon_pintor.htm.

Autorretrato de Francis Bacon. 1971



Fig. 7 Autorretrato de Francis Bacon. 1971. Óleo sobre lienzo. París, Centro Pompidou

A lo largo de la historia se han creado miles, por no decir millones, de autorretratos, pintados, fotografiados y escritos. Éste es de los últimos, aunque es sobre otra persona.

¿Qué es un autorretrato? Es una imagen creada de uno mismo, por uno mismo y para uno mismo, o para el mundo exterior...

Pero ¿con filtro o sin filtro? Desde la misma invención de la fotografía a mediados del siglo XVIII, no sólo se inventaron las lentes, de distintas formas, convexas, cóncavas, plano convexas, plano cóncavas, con las que formar los objetivos de las cámaras que reproducían la vida misma en trozos de cristal impregnados de gelatina y cloruro de plata y a través de una cámara oscura, aprovechando el ennegrecimiento químico de las sales de plata a la exposición de la luz, y que ésta viajaba en línea recta, sino que se inventaron los filtros, polarizadores, de reflejos, protectores...

De manera que todos los pintores conocidos o no, se han hecho a sí mismos cientos de autorretratos a lo largo de su vida utilizando un estilo propio, de jóvenes, de adultos, de viejos... Rembrand, Van Gogh, Durero, Goya, etc. Bacon decidió poner a sus autorretratos pintados, que no fotografiados, un filtro, su propio filtro, único y personal.

El filtro que Francis Bacon aplicaba a sus autorretratos no estaba delante de ningún objetivo, ni delante de sus ojos, o en sus pinceles, estaba dentro de su cabeza, de sus emociones, de su personalidad y de sus más abyectas proyecciones del mundo que le rodeaba. Fealdad, monstruosidad, deformaciones, mutilaciones, descuartizamientos, asco, depresión, miseria, miedo, horror, locura, ansiedad y, tal vez amor, compasión...

En una de sus últimas entrevistas, el irlandés Francis Bacon declaró: “nunca he pretendido que mi obra resulte perturbadora”. Tal vez no, pero lo cierto es que las desgarradoras figuras de Bacon —incluidos sus autorretratos, como éste— no pueden dejar indiferente a nadie.³¹

Máximo exponente junto a Lucian Freud de la llamada Escuela de Londres, la pintura de Bacon se revela contra todos los cánones de la pintura anterior, no sólo en lo relacionado con la belleza, sino también contra la abstracción del expresionismo abstracto dominante en la época.

“Hay algo goyesco, algo del Goya de los desastres y las pinturas negras en los autorretratos de Bacon, al igual que muchas de sus pinturas más polémicas, como los retratos de Papas o los estudios sobre la figura de su amigo Georges Dyer. Los trazos deformados, brutales de estas pinturas reflejan en parte el pensamiento de Bacon, el hombre comprende hoy que es un accidente, que es un ser absolutamente fútil, que tiene que jugar hasta el final sin motivo...”³²

³¹ SYLVESTER, D., *Interviews with Francis Bacon*, Londres, Thames & Hudson, 1975.

³² CARVALLO SÁNCHEZ, C., <https://portales.inacap.cl/artequinantofagasta/conoce/coleccion-permanente/francis-bacon-autorretrato-1971>.

IV. Conclusiones

Todo lo leído y visto en la realización de este trabajo, ha hecho que piense en cómo de locas o maravillosamente increíbles son las personas, —no se puede ver de otra forma—, de como una mente puede ver el mundo de una forma tan pura pero que para cualquiera sería tema de arcadas, subidas de tensión, mareos, etc., pero no para una mente que ha vivido grandes penurias, por ello quizá Bacon pueda disfrutar de lo grotesco y burdo de una manera tan normal y tranquila, porque no encontraba significado ni justificación al horror de la guerra y a la inmoralidad de la sociedad de la época, quizá eso le hizo ser inmune y generar una autodefensa que como consecuencia creó al artista que fue.

Éste artista irlandés ha significado la evolución psicológica social, al menos para quien entienda y disfrute de su arte, ya que consideramos que Bacon no solo quería representar deformaciones en general, posiblemente la brusquedad de sus cuadros estaban hechas así a propósito para intentar ofender más y a la vez conseguir la atención del público, haciendo así que la sociedad se diera cuenta del doble sentido que sus pinturas mostraban, reflejando el panorama social generado hacia personas no solo deformes, sino también distintas y por ello consideradas inferiores, que no siguen la estética ni el canon aceptado por la mayoría.

Sin embargo, a pesar de lo anterior comentado, ha conseguido lograr uno de los principales puestos en la historia del arte.

En definitiva, la extensísima obra del fenómeno Francis Bacon, ha acompañado durante casi un siglo, acompaña y lo seguirá haciendo a la Historia del Arte en un periplo inagotable de espanto, ansiedad, frustración, asombro y locura, rechazando lo moralmente perfecto o bello, allí donde sea expuesta, inundándolo todo como un tsunami pictórico imparables, lo queramos o no, generación tras generación. Aunque en su día fuera considerado hasta marginal, su obra está ahí, como un gran bulto deforme, en un cuerpo perfecto de Miguel Ángel o en la Venus de Botticelli.

A pesar de que el Arte, en mayúsculas y en todas sus acepciones, se haya empeñado en enseñar la estética de la belleza, los nobles sentimientos, la bendición de todos los recursos plásticos de la cultura, transmitiendo y transformando ideas y valores morales de todas y cada una de las civilizaciones en el espacio y el tiempo, también debe hacer

reflexionar al hombre y admitir la imperfección, la fealdad, las expresiones creativas diferentes en todos sus ámbitos.

La consecuencia de la obra de Bacon, la lección a aprender, parece ser, es que por mucho que el ser humano esconda históricamente sus miserias, sea bajo la alfombra, sea sobre la hipocresía, la maldad, el dolor infligido al otro, simplemente por ser de distinta ideología o simplemente de otro lugar, de distinta raza o diferente sexualidad, y los demonios de la mente, la humanidad sigue tropezando una y otra vez en la misma piedra del martirio, mirando cuando interesa hacia otro lado para que el sufrimiento ajeno, la miseria, la pobreza, la lepra del planeta, sigan lacerando heridas y abriendo llagas, mutilando y deformando conciencias y cuerpos, por eso nos recuerda que vaya el hombre donde vaya, se esconda dónde y como quiera, disfrazando su vida, el tormento seguirá estando ahí hasta los últimos y postreros estertores crepitantes de la muerte del cuerpo físico.

Francis Bacon nos muestra su realidad, en sus claroscuros, su ansiedad, nos guste o no, de la vida que le tocó vivir y que casi cien años después sigue impresionando y estremeciendo a quien mira uno de sus cuadros.

V. Bibliografía

BONET CORREA, A., *Francis Bacon*, [catálogo exposición abril-mayo], Madrid, Fundación Juan March 1978.

BOREL, F., *Francis Bacon: las vísceras por rostro*, Madrid, Editorial Debate, 1996.

CHAO, R., “Francis Bacon, pintor de la crueldad”. *Le Monde diplomatique*. nº 221, 2014, p. 27

DELEUZE, G., *Francis Bacon: La lógica de la sensación*, París, Editions de la différence, 1984.

DURAS, M. “Entrevista a Francis Bacon”, *Teatro Estudio El Cuervo - Pompeyo audivert*. 1976.

HAMMER, M., *Francis Bacon*, Nueva York, Phaidon press limited, 2013.

HUNTER, S., *Francis Bacon*, Barcelona, Polígrafa, 2009.

KADMON, A., *Panero y la antipsiquiatría: dolor, magia y locura*. Madrid, Antipersona, 2019.

LITTELL, J., *Tríptico: Tres estudios sobre Francis Bacon*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2019.

MAUBERT, F., *El olor a sangre humana no se me quita de los ojos*, Madrid, Acantilado, 2012.

MARCHAN FITZ, S., *La estética en la cultura moderna. De la ilustración a la crisis del estructuralismo*, Madrid, Alianza, 2000.

MARTIN, H., *Francis Bacon: photography, film, and the practice of painting*. Londres Thames and Hudson Ltd, 2005.

PALACIOS, C., “El arte disonante de Francis Bacon: Lo feo, lo grotesco y lo siniestro en su pintura”, Madrid, Lienzo, 2008, pp 227-261

PEPPIATT, M. *Francis Bacon: lo sagrado y lo profano*, [catálogo exposición diciembre-marzo], Valencia, IVAM, 2003.

RODRIGUEZ GOMEZ, F., “Francis Bacon: notas sobre la carnalidad”, *Investigaciones fenomenológicas, vol 2: Cuerpo y alteridad*, Sevilla, 2010, pp 400-410.

SYLVESTER, D., *Interviews with Francis Bacon*, Londres, Thames & Hudson, 1975.

ZWEITE, A; MÜLLER, M., y BÜGER, P., *Francis Bacon: the violence of the real* [catálogo exposición], Düsseldorf, 2006, Kunstsammlung.

Webgrafía

“*Bacon y su cama con testigos*”, en *BBC Mundo.com*, 2004, disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3821000/3821639.stm (Fecha de consulta: 11/V/2021).

CARVALLO SANCHEZ, C., *Francis Bacon, Autorretrato (1971)*
<https://portales.inacap.cl/artequinantofagasta/conoce/coleccion-permanente/francis-bacon-autorretrato-1971> (Fecha de consulta: 24/V/2021).

ESPARZA VELASCO, A., *Francis Bacon, el artista de la carne, La representación quirúrgica de las formas*, siglonuevo.mx, 2019, disponible en: <https://www.siglonuevo.mx/nota/1937.francis-bacon-el-artista-de-la-carne> (Fecha de consulta: 04/V/2021).

Expresionismo abstracto, Ausane, disponible en: <https://www.ausane.es/expresionismo-abstracto-historia/> (Fecha de consulta: 02/V/2021)

“Fascinación por la técnica de Francis Bacon”, en *Pintura y artistas.com*, 2014, disponible en: <https://www.pinturayartistas.com/fascinacion-por-la-tecnica-de-francis-bacon/>
(Fecha de consulta: 04/V/2021).

“Francis Bacon”, en *Mistos fotografía.Blog*, disponible en: <https://www.mistos.es/francis-bacon/> (Fecha de consulta: 06/V/2021).

HERNÁNDEZ, A., “*La tormentosa historia de Francis Bacon y sus pinturas*”, *Fahreheit Magazine*, 2020. Disponible en: <https://fahrenheitmagazine.com/artes/plasticas/la-tormentosa-historia-de-francis-bacon-y-sus-pinturas> (Fecha de consulta: 15/V/2021).

KATIA, V., What was bacon’s intuition of emotions in his protagonists, that created his stylistically unique figurative distortion?, *Actingoutpolitics.com*, 2014, disponible en: <http://www.actingoutpolitics.com/francis-bacons-study-for-a-portrait-or-businessman-1-1952-and-study-for-the-head-of-a-screaming-pope-1952-bacon-as-a-poet-o/>. (Fecha de consulta: 20/VI/2021).

MARTÍNEZ WAMAN, C., *Francis Bacon autorretrato 1971*, grupoeducar.cl, 2021, disponible en:

<https://www.grupoeducar.cl/revista/edicion-246/francis-bacon-autorretrato-1971/> (Fecha de consulta: 20/VI/2021).

¿Quién fue la musa de Francis Bacon? *Estrelladigital.es*, 2012, disponible en: <https://www.estrelladigital.es/articulo/cultura/quien-fue-musa-francis-bacon/20120216111242065697.html>. (Fecha de consulta: 21/VI/2021).

RIAL-SCHIES, I., Fragmentos de un retrato, Francis Bacon entrevistado por David Sylvester, Youtube, 2020, disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=2eEXLh3TDSI&t=135s> (Fecha de consulta: 09/V/2021).

RODRIGUEZ, R., *Memory: cuando Dan O'Bannon reunió a Lovecraft, Moebius, Bacon y Giger*, theJournalist.es, 2019, disponible en: <https://thejournalist.es/memory-cuando-dan-obannon-reunio-a-lovecraft-moebius-bacon-y-giger/>

(Fecha de consulta: 12/V/2021).

RUIZA, M., FERNÁNDEZ, T. y TAMARO, E., *Biografía de Francis Bacon*.

En Biografías y Vidas. 2004, disponible en:

https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bacon_pintor.htm (Fecha de consulta: 02/VI/2021).

SÁNCHEZ, M., “Francis Bacon. Biografía, obras y exposiciones”, en *Alejandro de Argos*, 2021, disponible en:

<https://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/32-artistas/41852-francis-bacon-biografia-obras-y-exposiciones> (Fecha de consulta: 02-V-2021).

Subastar un Hombre en Azul de Bacon en Londres, *ElUniversal.com*, 2009, disponible en: <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/568961.html>.

(Fecha de consulta: 21/VI/2021).

TRESADERN, M., “The art of alcohol” posted 27 dec 2016, disponible en:

<https://artuk.org/discover/stories/the-art-of-alcohol> (Fecha de consulta: 01/VI/2021).

VI. Anexos

1. Francis Bacon en sus propias palabras

“Y he deseado siempre pintar la sonrisa, sin lograrlo nunca”

“Atacar el sistema nervioso del espectador, y reintegrar a éste a la vida con gran violencia”. Para lograr ese objetivo deformaba las figuras, aunque tratando de conservar cierta relación con la realidad: “Lo que quiero es deformar el objeto hasta lo irreconocible, pero por medio de la deformación llevarlo de vuelta a ser un registro de su apariencia”.

“Quería una imagen que coagulase esta sensación de dos personas realizando un tipo de acto sexual sobre la cama, pero me quedé en el vacío y lo dejé a las pinceladas al azar y di con lo que se llama forma concreta”.

“Quisiera que mis pinturas se vieran como si un ser humano hubiera pasado por ellas, como un caracol, dejando un rastro de la presencia humana y un trazo de eventos pasados, como el caracol que deja su baba”.

“El hombre comprende hoy que es un accidente, que es un ser absolutamente fútil, que tiene que jugar hasta el final sin motivo...”

“El verdadero arte nos remite a la vulnerabilidad de la condición humana. La vida es tan corta y mientras pueda moverme y sentir, quiero que la vida continúe existiendo. Creo que el arte es una obsesión por la vida. Creo que la vida no tiene sentido y sin embargo me excita; siempre creo que está a punto de suceder algo maravilloso”.

“Quiero evitar a toda costa que, al ver mis cuadros, se crea que he querido contar una historia. Para mí, la narración es una forma de matar la pintura, una confesión de impotencia”

“Yo estaba bajo tremendas resacas y bebidas, a veces casi no sabía lo que estaba haciendo. Creo que tal vez la bebida me ayudó a ser un poco más libre”.³³

³³ SYLVESTER, D., *Interviews with Francis Bacon*, Londres, Thames & Hudson, 1975.

“No dibujo. Empiezo haciendo todo tipo de manchas. Espero lo que llamo ‘el accidente’: la mancha desde la cual saldrá el cuadro. La mancha es el accidente. Pero si uno se para en el accidente, si uno cree que comprende el accidente, hará una vez más ilustración, pues la mancha se parece siempre a algo. No se puede comprender el accidente. Si se pudiera comprender, se comprendería también el modo en que se va a actuar. Ahora bien, este modo en el que se va a actuar, es lo imprevisto, no se lo puede comprender jamás: ‘la imaginación técnica’. Entiende usted, el tema es siempre el mismo. Es el cambio de la imaginación técnica lo que puede “dar la vuelta al tema”, el sistema nervioso personal. Imagine escenas extraordinarias, esto carece de todo interés, desde el punto de vista de la pintura, esto no es imaginación. La verdadera imaginación está construida por la imaginación técnica. El resto es la imaginación imaginaria, y esto no lleva a ninguna parte.”³⁴

³⁴ DURAS, M., *Entrevista a Francis Bacon*, Buenos Aires, Teatro el cuervo, Pompeyo-audivert, 1976

2. Algunos retratos perturbadores

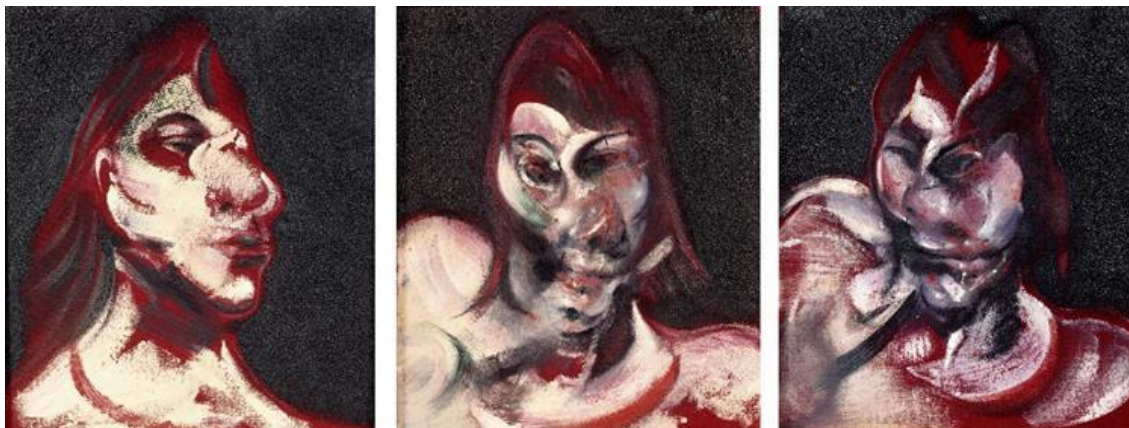


Fig 8. *Tres estudios para el retrato de Henrietta Moraes*. 1963, 35,9 x 30,8 cm, MoMA, Nueva York.

Henrietta Moraes, inglesa pero nacida en la India en 1931, ejerció de musa de Bacon y de modelo, hasta en dieciséis ocasiones. Nunca se acostó con el pintor, -por ser éste abiertamente gay-, pero fue compañera de Bacon en sus alcohólicas noches de francachela por los clubes del Soho durante mucho tiempo.

Bacon pinta a Henrietta en los *Tres estudios para retrato* en 1963, con distintos gestos que, aparentemente reflejan emociones diferentes de momentos de reflexión, con la mirada perdida, dubitativa, fría, impersonal, sin vida, con expresiones duras y contrastadas como las pinceladas burdas y toscas que suele emplear: blanco para la luz (la piel) negro para las sombras y zonas oscuras y rojo sangre para exaltar su personal y tradicional estilo monstruoso y degradante del ser humano, aunque esté pintando el retrato de una amiga. Una vez más, degrada al ser humano y la perfecta simetría del rostro, para deformarlo en protuberancias, la nariz, los pómulos... en perversiones que recuerdan un poco a los espejos deformados de las ferias.³⁵

³⁵ ¿Quién fue la musa de Francis Bacon? *Estrelladigital.es*, 2012, disponible en: <https://www.estrelladigital.es/articulo/cultura/quien-fue-musa-francis-bacon/20120216111242065697.html>.



Fig 9. *Hombre en azul II*, 1954, óleo sobre lienzo, colección privada, 152 x 116 cm

El lienzo es uno de una serie de siete que Bacon realizó en la primavera de aquel año de 1954. El artista parece haber pintado al modelo directamente del natural, es decir, sin recurrir a su modo habitual de utilizar una fotografía. El modelo es un hombre desconocido a quien supuestamente Bacon conoció en el Hotel Imperial de la localidad inglesa de Henley-upon-Thames, en el que el pintor se alojó tras abandonar el domicilio que compartía con su amante.

En esta ocasión Bacon coloca a su retratado, en una aparente jaula, este recurso lo utilizará en gran parte de su obra, significaba estar encerrado, atrapado como el propio artista se sentía.

El personaje aparece con la mirada lánguida, perdida, que conjuga con la sobriedad del traje negro, con camisa blanca y corbata negra, símbolo de la civilización occidental por excelencia, y todavía más en 1954, y de los logros conseguidos por ésta.

Está aislado, solo, la soledad del hombre solo. El rostro, si no deformado, está desdibujado, o desenfocado, apartando aún más al hombre de sus congéneres. Se diría que está pensativo, incluso recordando algún evento triste en su vida, melancólico.³⁶

³⁶ "Subastar un Hombre en Azul de Bacon en Londres", *ElUniversal.com*, 2009, disponible en: <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/568961.html>

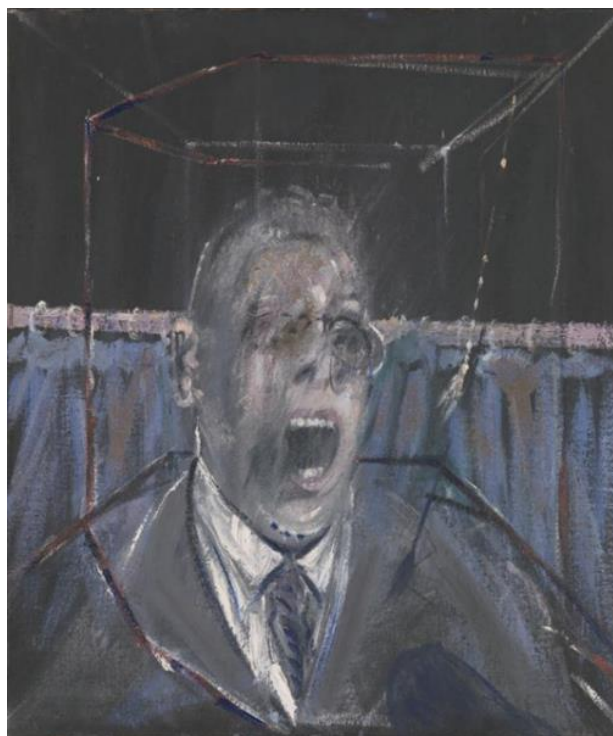


Fig 10. *Estudio para un retrato*, 1952, arena y óleo sobre lienzo, Tate Britain, 66,1 x 56,1 cm

Una vez más el dolor es presentado con trazos y pinceladas con la boca abierta del retrato, la cabeza metida en una especie de urna que lo aísla de todo, multiplicando el efecto de la soledad, la inseguridad y la incertidumbre del futuro, ¿será posible que éste sea todavía peor que la actual presencia del dolor, no ya físico, si no el otro, el que está dentro de nuestro cerebro, de nuestras convicciones, del conocimiento o desconocimiento de uno mismo? Según Bacon, sí, el grito del dolor es inagotable e inunda nuestras vidas sin posible escapatoria porque forma parte de nosotros mismos.

El hombre de negocios del retrato, con la boca abierta al máximo de su holgura y los dientes atrozmente expuestos, parece intentar defenderse de las tinieblas mediante el chillido. Además de las facciones borrosas, Bacon frotó con arena el lienzo, sobre todo en torno a los labios y los ojos, el artista acude a un elemento que engrandece el temor: pinta en torno a la cabeza una especie de arnés angular con líneas de pintura blanca, roja y azul.³⁷

³⁷ KATIA, V., What was bacon's intuition of emotions in his protagonists, that created his stylistically unique figurative distortion?, Actingoutpolitics.com, 2014, disponible en: <http://www.actingoutpolitics.com/francis-bacons-study-for-a-portrait-or-businessman-1-1952-and-study-for-the-head-of-a-screaming-pope-1952-bacon-as-a-poet-o/>



Fig 11. Autorretrato I, 1972

Se trata de uno de los variados autorretratos de Bacon, en los que las distintas partes de la cara son reconocibles, no están excesivamente deformadas ni pegadas en capas, y aunque en general adquiriera una apariencia un poco apayasada, se le reconoce perfectamente como el Francis Bacon pintor.

Se observa cómo el artista se representa a sí mismo desde una óptica alterada, con una clara influencia de la obra cubista de Picasso. En estas pinturas es posible reconocer la transgresión al concepto de belleza que se ha instalado en el arte por varios siglos –y una negación ante las corrientes artísticas imperantes en esta época, como el expresionismo abstracto–; en vez de ello, nos invita a revelarnos dentro de nuestra propia corporalidad, expresando en ella desgarro, convulsión y estremecimiento.³⁸

³⁸ MARTÍNEZ WAMAN, C., *Francis Bacon autorretrato 1971*, grupoeducar.cl, 2021, disponible en: <https://www.grupoeducar.cl/revista/edicion-246/francis-bacon-autorretrato-1971/>